



Francisco Garfias

Se nos viene un “martes negro”

El Inegi dará a conocer, el próximo martes, los datos de homicidios de 2020 y las defunciones registradas ese año.

No se ve bien la cosa, a juzgar por lo que adelantó Julio Santaella, director de ese órgano autónomo, a la conductora Patricia Betaza, del IMER.

“Son datos difíciles. Va a ser una cifra muy significativa, sobre todo las defunciones generales. Nunca habíamos visto algo de esta magnitud en nuestro país”, aseveró.

Las declaraciones de Santaella se produjeron el mismo día que la Secretaría de Salud reportó 13 mil 853 nuevos contagios de covid-19 en 24 horas. Es la cifra más alta en cinco meses. Entramos de lleno a una tercera ola de contagios. No es un pequeño repunte, como se afirma en el discurso oficial.

El doctor Hugo López-Gatell ya nos dijo, sin embargo, que no habrá cierres absolutos o suspensión de actividades con el repunte. Argumentó: “tenemos una sociedad cansada, fatigada de tener estos largos meses de epidemia. Lo que uno le puede pedir a la sociedad en términos de reducción de la movilidad no es lo mismo hoy que lo que era en febrero de 2020”. Más adelante: “no podemos forzar las cosas y que la gente siga sufriendo la adversidad social y económica. Tiene consecuencias económicas generales para el país y también no es conveniente forzarlo”.

A ver si no sale más caro el caldo que las albóndigas, como dice el refrán.

* El temor de un PRI entregado al presidente López Obrador planeó sobre el anuncio del nacimiento del llamado Frente Nacional por la Refundación del Partido, que integran exdirigentes, exlegisladores y exservidores públicos del tricolor.

Esta nueva corriente quiere ubicar de lleno al PRI en el campo opositor a la 4T, fortalecer la alianza por México y dar respuesta a un gobierno que, aseguran, “pretende desmantelar la Constitución y demoler las instituciones”.

En la rueda de prensa que convocaron para presentarse, los frentistas dejaron claro que no están conformes con la dirigencia de Alejandro Moreno ni con el “autoengaño” de decir que al PRI le fue bien en las elecciones del pasado seis de junio. Mucho menos con el “agandalle” que hizo de las diputaciones plurinominales. El dirigente nacional se quedó con 30 de las 40 que había disponibles, aseguran.

Denunciaron también que

el exgobernador y diputado de Coahuila, Rubén Moreira, “se sirvió con la cuchara grande”.

Su esposa, Carolina Viggiano; el secretario de su esposa, Marco A. Mendoza, y él serán diputados plurinominales en la próxima legislatura. El hijo de Carolina sería su suplente.

En el pronunciamiento que dieron a conocer, leído por el exdiputado federal, Jaime del Río, pusieron como primer punto la realización inmediata de una Asamblea Nacional con carácter refundacional.

Exigieron una dirigencia nacional de tiempo completo y el establecimiento de un Observatorio de Militantes para el Enlace Legislativo que realice el seguimiento de la agenda política y legislativa de las fracciones parlamentarias del PRI en el Congreso de la Unión y los congresos locales.

“Hay muchas cosas que están mal. Hay que refundar el partido”, dijo el exdiputado federal José Encarnación Alfaro.

* Alfaro presentó un análisis de las pasadas elecciones que empieza por destacar que el tricolor compitió en la elección por 15 gubernaturas.

“No ganamos ningún estado, perdimos la elección en ocho estados que gobernábamos”, dice el documento. En esos 15 estados el PRI perdió un millón 608 mil 24 votos”, puntualiza el documento.

Y se ocupa del “engaño” de que en junio se incrementó el uno por ciento la votación del tricolor en las diputaciones federales, en relación con las elecciones de hace tres años.

En 2018, el PRI recibió 9 millones 310 mil 523 votos; mientras que en 2021 fueron ocho millones 715 mil 899 votos. ¿Dónde está el incremento?, se preguntan.

A la nueva corriente del PRI se adhieren Rosario Guerra, Fernando Lerdo de Tejada, Margarita Sánchez Gavito, Jaime del Río, Jarmila Olmedo, José Encarnación Alfaro, Joaquín Álvarez Ordóñez, entre muchos otros. No registramos a ningún expresidente del CEN del PRI o excandidato presidencial.

Por allí andaban integrantes del Grupo Político Adelante, quienes se presentan como “el PRI que ha estado en la otra banqueta”. Platicamos con uno de sus dirigentes, Edgar Merles Ortiz.

También solicitan se convoque a asamblea nacional para revisar los documentos básicos y reclaman que del 100 por ciento de delegados territoriales, se otorgue un 50 por ciento a militantes que hayan presentado propuestas.



Pascal Beltrán Del Río

Policías

“Necesitamos que vengan policías de toda Alemania para buscar a los desaparecidos”, afirmó el lunes Roger Lewentz, ministro del Interior de Renania-Palatinado, uno de los estados más duramente golpeados por las inundaciones de la semana pasada.

El funcionario no se refería únicamente a la capacidad de despliegue de las corporaciones de seguridad y la posibilidad de usar vehículos anfíbios y helicópteros en la búsqueda sino, sobre todo, evitar el horror de que fueran los propios habitantes quienes encontraran ahogados a parientes y vecinos.

No existe una sociedad que funcione adecuadamente sin cuerpos de policía bien organizados y que cuenten con la confianza de los ciudadanos. Una policía de esas características no sólo mantiene el orden y previene el delito, también asiste a las personas que se encuentran en un aprieto.

Una vez que asistí a un congreso de periodismo en Gotemburgo, Suecia, me enteré que es de lo más común que la policía acompañe a su casa a las personas que han bebido de más.

Hace algunos años rogué a los tripulantes de una patrulla en México que levantarán a un hombre borracho que había caído de bruces en la banqueta. “Ése no es nuestro problema”, respondieron de forma cortante los agentes. Mientras buscaba otra forma de ayudarlo, pensé

que si hubieran accedido a llevarse, probablemente el hombre habría terminado sin cartera y abandonado en una zanja.

En la recientemente estrenada serie televisiva Somos, basada en la masacre de Allende, Coahuila, la policía local recorre las calles buscando a personas que puedan servir de esclavos o sicarios a Los Zetas. Cuando el protagonista se encuentra en la cárcel de Piedras Negras con los malos agentes que lo detuvieron y lo metieron allí preso, les pregunta por qué. “Teníamos que cumplir con la cuota”, afirman.

Desde luego que hay buenos elementos policiacos en todos lados —como hay buenas personas en cualquier grupo o actividad—, pero la eficiencia de un cuerpo de seguridad depende, sobre todo, del establecimiento de objetivos y la preparación de sus integrantes con base en el profesionalismo, el valor, la ética y el conocimiento de las leyes.

Al escuchar el llamado de Lewentz pensé de inmediato en los buscadores de desaparecidos en México. Me refiero, desde luego, a quienes tratan de encontrar a sus seres queridos después de que fueron levantados por grupos criminales; quienes pasan días enteros, al rayo del sol, rascando la tierra para encontrar algún indicio de una fosa clandestina. A ellos no los ayuda la policía, ¡qué va! Nadie se plantea, como en los pueblos arrasados por el agua en Alemania, que es necesario

evitar el shock de que los cuerpos en descomposición de los desaparecidos sean encontrados por sus familiares.

Ayer, en estas páginas, Jorge Fernández Menéndez planteaba, con mucha razón, que sin policías locales fuertes y homologadas no habrá seguridad en el país, por más que se quiera depositar la tarea de la pacificación en manos de la Guardia Nacional, el Ejército y la Armada. Y que en los lugares donde se han logrado revertir las condiciones de inseguridad —como Tampico—, el éxito ha tenido mucho que ver con la creación de una policía capaz y honorable.

En los últimos dos sexenios se ha optado por centralizar los mandos, alegando que el problema es la existencia de cerca de 2 mil corporaciones de seguridad municipales. Tal vez se debió continuar con la apuesta que alguna vez se hizo de fortalecer las policías locales y mejorar la coordinación.

Si México contara con buenas policías, cercanas a la gente en distancia y empatía, seguramente no tendríamos un problema de inseguridad como el que padecemos. Los desaparecidos, en caso de existir, serían buscados por personal especializado y no por los familiares que, además de hacerlo, cargando con la tragedia personal, tienen que enfrentarse con las amenazas de los delincuentes que se llevaron a sus familiares.



Yuriria Sierra

Tan lejanos como el espacio

La conquista del espacio, un tema inagotable para la humanidad. Desde la llegada del hombre a la Luna, hasta la colocación de nuevos destinos en la mira. Nuestra especie siempre ha soñado con llegar más allá de lo que sus ojos le permiten ver. Con la llegada de nuevas tecnologías y el avance en áreas que convergen para que un viaje al espacio sea posible, se han abierto nuevas posibilidades. Ayer fue Jeff Bezos: completó el primer viaje con tripulación civil con su compañía Blue Origin, lo acompañaron su hermano, la pionera Wally Funk, 82 años, y el adolescen-

te Oliver Daemen, de 18. La travesía duró apenas 11 minutos, tiempo que les permitió traspasar la barrera de los 100 kilómetros de altura, más allá de la considerada frontera espacial, y quedaron cuatro minutos en situación de ingravidez. Nada que no hayamos visto antes en alguna otra misión de la NASA, pero sí es una segunda prueba, un segundo paso mucho más concreto rumbo al turismo espacial y la capitalización de aquello que luce tan lejano. Días antes lo hizo otro multimillonario, Richard Branson, con su compañía Virgin Galactic. La experiencia fue muy similar, no en un cohete,

sino en un avión espacial supersónico que le permitió también traspasar aquella frontera en las alturas y ver desde su ventana el borde de la Tierra. En unos meses veremos un episodio similar, ahora protagonizado por otro personaje que hace millones por segundo. Elon Musk, dueño de Space X, aunque su viaje será mucho más largo, durará tres días y alcanzará una altitud de 540 km y una velocidad que le permitirá orbitar la Tierra cada 90 minutos.

Sin duda, planes y momentos de ensueño que vemos el resto a través de la televisión. Sí, es emocionante escuchar el conteo regresivo, ver el despe-

gue, atestiguar el ascenso, estar pendiente de la misión y celebrar la vuelta a tierra a salvo. Sin embargo, todo esto sigue siendo algo tan ajeno.

Qué ironía la de Jeff Bezos cuando agradeció a sus empleados y a cada uno de los clientes de Amazon por haberle permitido cumplir su sueño, pagarlo. El suyo, como el de Branson o Musk, son más objetivos personales que metas colectivas. En el desarrollo de su empresa especial, Jeff Bezos ha invertido al menos 21 mil millones de dólares, una cifra estratosférica, pero que apenas, decía ayer mi querido Rodrigo Pacheco, representa el 10% de

su fortuna. En el caso de Elon Musk y su compañía, se sabe que la NASA le otorgó un contrato de 3 mil millones de dólares para el lanzamiento de sus misiones especiales. Especialistas financieros estiman que esta compañía, que tiene por objetivo no sólo el turismo espacial, sino incluso su llegada a otros planetas, podría valer hasta 35 mil millones de dólares. Desde luego, un boleto para ser parte de cualquiera de estas misiones tiene un precio exorbitante, en la de Branson, por ejemplo, oscila en los 250 mil dólares.

Y mientras somos testigos de estos hitos, también vemos como millones de personas es-

peran vacunas. Países enteros, como Haití, no han podido acceder a dosis contra covid-19 como si lo han hecho países desarrollados. A la emergencia sanitaria, se le suman las condiciones variadas y en las que han vivido por años: pobreza, hambruna. También vemos cómo nuestro planeta urge por cambios en las políticas que frenen su explotación. Mucha desigualdad y ya estamos pensando en la conquista del espacio y, más triste aún, que muy pocos podrán pagar. Tras una pandemia como la que seguimos viviendo, ¿es momento de mirar más allá?